

Las colaboraciones para la sección de Opinión deben incluir la identificación del autor. Los artículos no deben exceder de 500 palabras. No se publican colaboraciones que hayan aparecido en otros medios y La Prensa se reserva el derecho de seleccionar, editar y publicar. No devolvemos el material.

[OPINION DE LOWI]



La Prensa

FUNDADO EN 1980
Miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa

PRESIDENTE
Fernando Berguido

PRESIDENTE FUNDADOR
Roberto Eisenmann Jr.
DIRECTORES EMÉRITOS
Winston Robles Chiari
Guillermo Sánchez Borbón

DIRECTORA
Siaska S. Salcedo S.

SUBDIRECTORES
Rolando Rodríguez B.
Lourdes de Obaldía

EDITORES
Cecilia Fonseca, Víctor D. Torres (Jefatura de información), Juan Roberto Vargas (Editor de fin de semana), Juan Luis Batista (Política), Zoraida Chong (Sociedad), Elizabeth Garrido (Judiciales), Mileika Bernal (Nacionales), Rafael Calvo (Deportes), Yasmina Reyes (Mundo), Diego Quijano (Negocios), Tamara del Moral (Vivir+), Víctor Arosemena (Fotografía), Liz Carrasco (Opinión-Defensora del Lector), Luzmila de Flamarique (Corrección)

GERENTE GENERAL
Carlos Rabat L.
GERENTES: María E. de García de Paredes (Finanzas), Irma de Real (Comercialización), Juan Carlos Planells (Tecnología), Bernardina de Mariño (Ventas), Basilio Fernández (Operaciones)

La opinión de La Prensa se expresa únicamente en el Hoy por Hoy. Los artículos de opinión y las caricaturas son responsabilidad exclusiva de los autores.

REDACCIÓN: 221-7515 - PUBLICIDAD: 323-7400
-ADMINISTRACIÓN: 221-7537 - SUSCRIPCIONES: 229-9030 - SUPLEMENTOS: 323-7264

TRIUNFO DE LA HUMANIDAD

Obama y el embrión ideal

Xavier Sáez-Llorens
xsaezl@cwpanama.net

Ando contento. Ganó Obama. Ahora falta, por más utópico que parezca, que gente inteligente y honesta invada la política panameña. Regocija saber que habrá un cambio en la ideología norteamericana de cara a su entorno local e internacional. Fue un triunfo de la humanidad entera. A los valores de democracia, libertad y oportunidad (pilares del pensamiento de Estados Unidos), se agregarán los de diplomacia, justicia social y respeto a minorías (pilares de la Europa occidental).

Anticipo un gobierno que dará preponderancia a las ideas sobre las balas, a los libros sobre los fusiles, a la prevención sobre la curación, a la igualdad sobre la diferencia, a lo humano sobre lo intangible. Bastaba ver el perfil de las personas en las convenciones para intuir las esencias subyacentes. Con McCain, una masa homogénea de individuos de tez blanca, adinerados, de cristiandad evangélica, con la mente enfocada en sus propios intereses. Con Barack, una turba alegre y heterogénea de blancos, negros e hispanos, ricos y pobres, creyentes y agnósticos, heterose-

xuales y homosexuales, ejemplo de una auténtica diversidad que clama por bienestar colectivo.

No espero, tampoco, un viraje hacia una izquierda desmedida, propia de países con complejos de inferioridad, mediocridad educativa y corrupción generalizada. Presiento, eso sí, una inyección vigorosa a la investigación científica. Historias como las que les voy a contar sucederán más a menudo a partir del liderato que asumirá el Partido Demócrata.

El nacimiento de un bebé deseado, producto de una concepción natural o artificial, representa uno de los más espléndidos acontecimientos humanos. Toda una gama de sensaciones, gobernadas por ansiedades negativas o positivas, se conjugan para lograr un suceso único e intransferible. Lo más estresante, desde luego, es lo relacionado a si el niño vendrá sano y completo. Al ocurrir el exitoso desenlace, los padres alivian su temor inicial y empiezan a indagar por detalles secundarios (sexo, rasgos, ojos, genitales, etc.). Imaginen, por un momento, que si además de la emoción que causa tener una criatura hermosa y saludable, este embrión puede salvar la vida de un hermano aquejado por una enfermedad incurable. El éxtasis es doble. Esto, precisamente,

acaba de suceder en Sevilla, España.

Una pareja estable, felizmente casada, decide tener su primer hijo. Poco tiempo después, se descubre que el niño padece talasemia mayor, una enfermedad sanguínea grave que requiere transfusiones bimensuales de eritrocitos, vacunas especiales, antibióticos para combatir infecciones frecuentes y que se asocia a una expectativa de vida corta y miserable.

Al confirmar el grotesco diagnóstico, los padres se percatan de que ambos son portadores del trastorno genético. Se enfrentan a la cruel disyuntiva de tener un hijo que morirá pronto y padecerá lo indecible con la idea de buscar más descendencia. El problema es que el riesgo de que se repita el caso anterior en un nuevo vástago es extraordinariamente



Anticipo un gobierno que dará preponderancia a las ideas sobre las balas, a la prevención sobre la curación, a la igualdad sobre la diferencia ...

te elevado, un juego de ruleta rusa. Paralelamente a la tragedia, la ciencia les oferta un método que puede solucionar esos dos castigos naturales, mediante una técnica, de fines terapéuticos, denominada diagnóstico genético preimplantacional. Al meditar ampliamente sobre el asunto, reconociendo que ellos son los únicos dueños de su destino, se someten al procedimiento ginecológico. La estrategia consiste en obtener cigotos por fecundación *in vitro* y cuando los incipientes productos tienen apenas unas pocas células, se extraen dos de ellas para analizar la dotación genética. Los potenciales embriones que cuentan con el gen defectuoso son desechados o congelados, según criterio de los gestores, implantándose en el útero solo los sanos. Tan pronto nace el bebé ideal, se extraen células madre del cordón umbilical y se trasfunden al hermano enfermo, procedimiento con 90% de probabilidad de éxito curativo. El 10% restante necesitará trasplante de médula ósea de su mismo hermano. Final feliz.

Aunque no lo crean, hay gente que califica esta acción de inmoral. Ellos afirman que hay que aguantarse el sufrimiento terrenal porque el dolor es una prueba que nos impone alguien situado por arriba de las nubes

para optar por domicilio en el paraíso inmortal y que la vida, aunque solo sea mitocondrial, está regida por directrices celestiales. Curiosamente, nadie le pide permiso a ese hipotético rector, a la hora de satisfacer tormentas hormonales e intercambiar, de paso, material biológico entre un óvulo complaciente y un espermatozoide habilidoso.

Figuran ustedes la escena cuando el niño en cuestión le comenta al papá "estoy cansado de sufrir, de ir más al hospital que a la escuela, de ingerir más medicinas que caramelos, de ver a los demás compañeros jugar y reír, de saber que moriré joven, de llorar; y ahora que sé que puedo curarme y vivir dignamente como el resto, tú dices que por culpa de unas células, que no tienen conciencia, que no sienten dolor, que no tienen un destino claro, no tendré esperanza porque lo dicen unos señores dogmáticos que ni siquiera conozco ni se han sometido a idéntica experiencia".

Prefiero dudar que alguien, por más fanático que sea, pueda obedecer doctrinas maquiavélicas que dejan morir a un hijo en situación similar. Detestaría escuchar que es así.

EL AUTOR
es médico

LIDERAZGO MODELO

Falsas semejanzas entre dos elecciones

Rodrigo Tomás Sang De León
opinion@prensa.com

Luego del triunfo de Barack Obama en las elecciones presidenciales de Estados Unidos, muchos son los que a nivel local pretenden decir que hay grandes semejanzas con él. Lo sucedido con la elección de Obama no es más que una clara señal de que los pueblos de todas las latitudes andan en busca de líderes que no solo hablen sobre los temas que a la población le interesan, sino que tengan credibilidad como interlocutores de esos mensajes.

Obama, de manera sencilla, rompiendo todos los esquemas,

supo interpretar el sentimiento de su pueblo para llevar un mensaje fresco de renovación de la vieja forma de hacer política, en donde los planes e ideas venían de las cúpulas hacia las bases. Él escuchó lo que el ciudadano común decía y así lo plasmó en su agenda política para poder conquistar al electorado.

Volviendo a suelo patrio, por los lados del oficialismo, "la candidata de corazón", es una de las primeras en querer trazar paralelismos entre su figura y la del presidente electo de EU, por el simple hecho de venir de extractos humildes. Afortunadamente, todavía la mayoría de los ciudadanos no hemos perdido la memoria y no podemos olvidar

las tristemente célebres actuaciones de la ex alcaldesa de San Miguelito, quien durante los peores años de la represión militar no hizo más que apoyar al dictador Manuel Antonio Noriega, sin importar que violara los derechos humanos de miles de panameños.

Ahora, al igual que el actual alcalde, probablemente tratará de tomar sana distancia de la administración del presidente Torrijos, cuando ella ha sido parte integral de este gobierno que llegó al poder luego del apoyo masivo recibido de los inocentes jóvenes del "Team Martín". Como representante del oficialismo, tendrá que cargar con los aciertos y con los múltiples escán-

dalos que se han dado en este gobierno: el envenenamiento masivo con dietilene glycol, el desastre del sistema de transporte urbano, el Fece, la pérdida de las estatuas de los Juegos de Antaño y, recientemente, de los bombillos comprados misteriosamente a Cuba. Todos estos elementos nos llevan a concluir que ella está muy lejos de ser una Obama panameña.

Analicemos las opciones que se nos presentan en el menú electoral, veamos quiénes son cada uno de esos aspirantes, exijamos propuestas serias y alcanzables, pues necesitamos menos circo y más contenido en cuanto a propuestas.

No porque un candidato gaste

millones de dólares para mostrar que paseó en bicicleta o pegó bloques, significa que se identifica con las verdaderas necesidades de nuestro pueblo.

Si no queremos seguir empanatados en este mar de corrupción e ineptitud gubernamental, es importante que comparemos las vidas públicas de los señores que aspiran a gobernar, pues lo que no hicieron en su debido momento, difícilmente lo harán ahora.

Nuestros hijos exigen un voto a conciencia, y no producto de la emoción y la frustración que sentimos con el actual gobierno.

EL AUTOR
es administrador de empresas